

esquema para el estudio del cambio social

RAUL PUIGBO •



1. — INTRODUCCION

EN 1906 W. H. R. Rivers describió minuciosamente la vida de los *todas* (1), pueblo pastor de la India. El autor publicó en forma de apéndice de su libro, una descripción de los *todas* escrita trescientos años antes por un misionero portugués. De la comparación de ambas descripciones surge la evidencia de que en trescientos años hubieron sólo pequeños cambios en la organización social y en las formas culturales de este pueblo.

Las descripciones de la vida de los esquimales hechas por los exploradores del siglo pasado, no difieren sustancialmente de las efectuadas durante la última guerra mundial por algunos observadores científicos. Las costumbres, los usos, las relaciones sociales, los valores, las normas, las formas culturales no habían cambiado sino en pequeños detalles. Evidentemente, se trataba de una sociedad estable, casi estática.

Comparemos esta inmovilidad con los cambios habidos en la sociedad europea o la norteamericana en iguales períodos. El contraste es absoluto y muy significativo. Para calificar a sociedades tan diferentes, la sociología clásica introdujo diversos elementos de análisis, entre ellos ciertos conceptos que tuvieron gran aceptación hasta el comienzo del presente siglo: progreso, evolución social o desarrollo social. Comte pretendió sintetizar todo el universo sociocultural en la dicotomía "orden y progreso", de la cual derivó su división de la sociología en estática y dinámica. Pero los sociólogos contemporáneos no aceptan esta antite-

(1) Cfr. W. OGBURN y M. NIMKOFF, *Sociología*, Aguilar (Madrid, 1961), p. 677.

sis y han recurrido a una distinción analítica entre estructura social y cambio social para explicar los procesos por los cuales las sociedades se estructuran y cambian, se organizan y se desorganizan, se integran y desintegran sin perder su identidad social, siendo, a la vez, idénticas y siempre renovadas.

2. — ESTRUCTURA Y CAMBIO

Un río o una montaña aparentan ser siempre idénticos y poseer formas estáticas. Al menos así nos parece a simple vista. Pero el observador científico —el geólogo, verbigracia— puede compendiar las múltiples transformaciones que de continuo se producen por acción de diversos factores como el viento, la lluvia, los glaciares, la erosión, etc. El río, particularmente, es en extremo dinámico. Y su dinámica no sigue un curso fijo, constante, sino que es muy variable. Tenemos el caso del Río Paraná, con sus cambios frecuentes del canal navegable, creando nuevas islas y destruyendo otras, erosionado a trechos sobre una margen para depositar en la otra y más adelante trastocar el orden de erosión y depósito, y así una vez y otra vez, sin orden de sucesión y con cambios repentinos. Podría, por tanto, decirse que el río se desforma y se re-forma continuamente. Y todo este cambio se produce ante nuestros ojos que, sin embargo, no lo perciben fácilmente.

Un proceso parecido ocurre en la sociedad. Para separar lo estable de lo cambiante y poder así evaluar el cambio, se ha hecho una separación analítica de la estructura social y del cambio. Pero la estructura no debe ser confundida con la "estática social", puesto que involucra un proceso permanente: el perpetuo mo-

vimiento de estructuración, desestructuración y reestructuración (2) a que está sometida la sociedad. Pero, al mismo tiempo, todo sistema social posee un cierto equilibrio, una relativa regularidad en las relaciones recíprocas de sus miembros (3). Para algunos autores, como Lévy-Strauss (4), es un modelo o patrón que sirve de guía al observador, una abstracción a la que se recurre para analizar situaciones concretas (5). Para Radcliffe-Brown, estructura social es la red de relaciones existentes en una sociedad dada en determinado momento; esta red posee continuidad y en ella se incluyen las posiciones y los roles sociales (6).

(2) G. GURVITCH, *Tratado de Sociología*, Ed. Kapelusz Bs. As., 1962, T. I., pp. 234-5.

(3) Al respecto dice T. Parsons: "La estructura no se refiere a ninguna estabilidad ontológica en los fenómenos, sino tan sólo a una relativa estabilidad" (*Essays in Sociological Theory*, Glencoe, Free Press, 1958, p. 217; cit. por G. Germani en *Política y Sociedad en una época de transición*, Ed. Paidós, Bs. As., 1962, p. 19). En igual sentido dice A. Boskoff (*Social Change: major problems in the emergence of theoretical and research foci*; utilizamos la traducción hecha en la ficha N° 89 del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: "Debiera recordarse que las estructuras en el reino social son sólo relativamente estables, que los sistemas sociales operan en el tiempo y en el espacio, y que por lo tanto cualquier afirmación cuidadosa que concierne a la estructura, implica una tentativa de reducción a un minimum de las variaciones empíricas". También G. Gurvitch (op. cit., p. 238) cree que "un equilibrio precario" caracteriza las estructuras sociales.

(4) C. LEVY-STRAUSS, *La notion de structure en ethnologie (Antropologie structurale)*, Paris, 1958).

(5) MEYER FORTES, *Time and Social Structure, An Ashanti Case Study*, cit. por G. Gurvitch, op. cit., p. 239.

(6) A. RADCLIFF-BROWN, *Structure And Function in Primitive Society*, estudio titulado *On Social Structure*, London, 1952, p. 192. Existe traducción parcial hecha por Irene Dab que se publica en la ficha N° 85 del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bs. As. Para mayor detalle consultar la *Guía de Campo del Investigador Social*, del Comité del Real Instituto de Antropología de Gran Bretaña e Irlanda, publicado por la Unión Panamericana, Washington, 1956, Manual Técnico II, p. 36 y passim.

Radcliffe-Brown ha hecho una importante distinción entre "la estructura como realidad concreta existente, susceptible de ser observada directamente" y "la forma estructural", tal como es descripta por el trabajador de campo. Aclara este autor que la continuidad de la estructura a través del tiempo es una continuidad dinámica semejante a la estructura orgánica de un cuerpo viviente (7). Talcott Parsons considera que la estructura social es "un sistema de roles diferenciados" que se integran de alguna manera (8) y en igual sentido se pronuncia Germani (9) al considerarla como "un conjunto o totalidad de partes vinculadas entre sí". Es importante este concepto de la interdependencia de las partes porque explica los desajustes y tensiones que produce el cambio al transformar de manera no uniforme a las partes.

3. — EL CAMBIO Y LOS MODELOS SOCIALES

Al intentar un análisis del cambio es preciso correlacionar estructuras sociales en dos o más momentos distintos, en uno de los cuales se supone que la estructura era relativamente estable y que en ella

(7) A. RADCLIFFE-BROWN, op. cit., dice: "Las relaciones concretas entre personas y grupos de personas cambian año tras año, y aún día tras día. Nuevos miembros se incorporan a la comunidad, ya sea por nacimiento o por inmigración; otros desaparecen debido a la muerte o a la emigración. Hay casamientos y divorcios; los amigos pueden enemistarse o los enemigos pueden hacer las paces y volverse amigos. Pero mientras la estructura real se modifica en este sentido, la forma estructural general puede permanecer relativamente constante, durante un mayor o menor período de tiempo" (trad. Irene Dab).

(8) *The Social System*, Glencoe, The Free-Press, 1959, cit. G. Germani, op. cit., p. 20.

(9) G. GERMANI, op. cit., p. 18.

se daba un ajuste recíproco de las partes, o dicho con términos de Parsons, existía un sistema integrado de roles sociales. Este modelo se toma como punto inicial y con él se comparan los distintos modelos abstraídos de la realidad en distintos momentos de la transición. Del análisis comparativo de las diversas fases podemos extraer los datos necesarios para determinar el grado y la naturaleza del cambio social.

Por este camino se ha llegado a la diferenciación de tipos de sociedad, según la estructura social, el sistema cultural y las pautas de comportamiento que siguen las personas que la componen. Ferdinand Tönnies ofreció la primera dicotomía al distinguir "comunidad" (*Gemeinschaft*) y "sociedad" (*Gesellschaft*). En igual sentido, Robert Randfield ha distinguido entre "culturas folks" y "culturas urbanas" y Max Weber lo ha hecho entre sociedades en las que predomina un tipo de acción social "racional" (10). Otro modelo es aportado por Barnes y Becker con su dicotomía de "sociedad sagrada aislada" y "sociedad secular accesible" (11). Otros modelos utilizados son la comparación entre la "sociedad pre-industrial-rural", también denominada "tradicional" y la "sociedad industrial urbana" (12).

(10) BERT HOSOLITZ, *Principales conceptos de las implicaciones del cambio técnico*. Estudio traducido y publicado por la Pontificia Universidad Católica Argentina (Dto. de Sociología).

(11) H. E. BARNES y H. BECKER, *Historia del Pensamiento Social*. Fondo de Cultura Económica, México, 1943. T. I. 24-59.

(12) G. GERMANI, *Comparación Típico-ideal entre la "sociedad pre-industrial rural" y la "sociedad industrial urbana"*, incluida en la Antología titulada *De la Sociedad tradicional a la sociedad de masas*, hecha por G. Germani y J. Graciarena, Universidad de Buenos Aires, 1964, pp. 337-345.

4. — ANALISIS ESTRUCTURAL EN UNA SOCIEDAD EN PROCESO DE CAMBIO

El análisis de la estructura social arranca de un supuesto racional: que las partes se encuentran en estrecha y compleja interdependencia (13). Como la estructura social es un *continuum* las posiciones relativas y las inter-relaciones de las partes cambiarán constantemente. Por ser interdependientes, al cambiar una parte debería darse un correlativo cambio de otra u otras partes. Pero ello no ocurre sino en contados casos, ya que el cambio es irregular y no se produce en forma sincrónica o simétrica respecto de las partes.

Asimismo, las sociedades globales cambian a velocidad y con intensidad muy diferentes. Mientras Inglaterra tardó 140 años para pasar de la fase del "impulso inicial" a la fase del "gran consumo en masa", Estados Unidos solamente necesitó 60 años para realizar igual proceso de transformación, Japón 40 ó 50 años y es posible que entre países de más tardío desarrollo industrial se registren períodos más cortos para cubrir la distancia entre las dos etapas señaladas (14).

La asinoronia en el cambio explica la coexistencia de formas sociales que pertenecen a distintas fases de la transición y así es factible encontrar ciertos

rasgos "tradicionales", o propios de una sociedad pre-industrial, en una sociedad industrializada y muy urbanizada. Es decir, que mientras unas partes se han adecuado a las nuevas situaciones otras permanecen refractarias al cambio, lo que ocasiona inevitables conflictos y tensiones. El choque se hace más evidente en el sistema de valores, al coexistir esquemas mentales, valores, pautas de comportamiento, propios de etapas diferentes de la transición.

Los cambios fundamentales se producen en las tres dimensiones del universo sociocultural:

- 1) en la sociedad (cambio en el tipo de acción social);
- 2) en la cultura (cambio del sistema de cultura material e inmaterial);
- 3) en la persona (cambio en el tipo de personalidad).

No resulta fácil precisar en cual de estos tres niveles se inicia el cambio. Es posible que varíe según la sociedad y la época en que se realiza el cambio. Por otra parte, resulta sumamente riesgoso utilizar un único modelo de cambio, puesto que se dan procesos que incluyen notas características de una etapa y de otra con idéntico resultado o bien puede ser que, habiendo seguido escrupulosamente las etapas del desarrollo económico señaladas por Rostow, no coincida la secuencia en los cambios de la estructura política o del sistema de valores.

5. — FACTORES DEL CAMBIO

Diversos factores favorecen e impulsan el cambio. En primer orden, los *factores mesológicos*, entre los que se cuentan los cambios del medio ambiente (na-

[13] L. A. COSTA PINTO, *La Sociedad del Cambio y el Cambio de la Sociología*, Eudeba, Bs. As., 1963, p. 173. También G. Germani, *op. cit.*, p. 36.

[14] C. GERMANI, *op. cit.*, p. 69. W. W. ROSTOW (*Las etapas del crecimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961) describe cinco etapas del desarrollo económico: 1) sociedad tradicional; 2) las condiciones previas para el impulso inicial; 3) el impulso inicial; 4) la marcha hacia la madurez y 5) la era del gran consumo en masa.

turales o hechos por el hombre). En segundo orden, los *factores biológicos*, que incluyen los cambios demográficos y las migraciones. En tercer lugar, los *factores socioculturales*, entre los que cabe destacar la invención o innovación, el cambio de actitud y el cambio anormal (revolución).

Las transformaciones del medio ambiente han sido causa de fundamentales cambios sociales y culturales. La era glacial motivó cambios en la vivienda, en el vestido, en el régimen de caza y en los transportes del hombre primitivo. Impulsado por la necesidad, éste supo crear una cultura apropiada a sus necesidades y a las circunstancias impuestas por el medio ambiente. Los esquimales, que parecen ser los herederos de la cultura creada en la era glacial, puesto que poseen muchos rasgos comunes con la cultura magdaliense (15), asombran por sus invenciones. Los esquimales hacen sus viviendas con bloques de hielo en forma de media esfera y las aíslan en forma tal, que aún dándose en la intemperie una temperatura de muchos grados bajo cero, en el interior de la vivienda se conserva el calor producido por una lámpara, sin que corran peligro de derretirse las paredes. Supieron, además, crear diversos sistemas de transporte terrestre (trineo, patín y raquetas de nieve) y marítimo (kayak o bote de cuero de gran estabilidad y fácil maniobra), vestimentas adecuadas (zapatos perfectamente adaptados a la forma del pie, pantalones, chalecos, guantes, sacos con mangas, capuchón, etc.) y técnicas

[15] W. OGBURN y M. NIMKOFF, *Sociología*, Ed. Aguilar, Madrid, 1961, pp. 51-57.

depuradas para la caza y la pesca. Todo ello no es más que la respuesta —o cambio sociocultural— ante el estímulo de las transformaciones del medio ambiente. Lo notable del caso de los esquimales es que su espíritu creador parece haberse paralizado una vez que obtuvo las respuestas adecuadas a las circunstancias ambientales (16).

El hombre modifica su medio ambiente. Por medio de la técnica, el hombre compite con la naturaleza en el dominio de la creación y transformación del medio ambiente. La técnica humana tiende a crear una sobrenaturaleza (17). El aprovechamiento del desierto de Neguev o la creación del valle del Tennessee son ejemplos de como el hombre puede modificar su medio ambiente.

En cuanto a los factores biológicos, basta recordar los súbitos cambios que se están produciendo en la época presente por la explosión demográfica de Africa, América Latina y Asia, similar a la que se produjo durante el siglo pasado en Europa. Por medio de las migraciones, la voluntad humana puede modificar las condiciones demográficas de una región o de una sociedad global.

6. — LA INNOVACION

Como ha señalado Ralph Linten: "El descubrimiento y la invención son los puntos de partida obligados para cual-

[16] OGBURN, op. cit. y J. IMBELLONI, *Epítome de Culturología*, Bs. As., 1936, pp. 103-5.

[17] J. ORTEGA Y GASSET (*Meditación de la técnica*, Rev. de Occidente, Madrid, 1957, 3ª Ed.) la define como "la reforma que el hombre impone a la naturaleza en vista de la satisfacción de sus necesidades" (p. 14). En igual sentido, O. Spengler, *El hombre y la técnica*, Espasa Calpe, Bs. As., 1947.

quier estudio del cambio y crecimiento culturales, ya que sólo por medio de estos procesos pueden agregarse nuevos elementos al contenido total de la cultura del hombre" (18). Para este autor el descubrimiento es todo aquello que aumenta nuestro conocimiento e invención, toda nueva aplicación de un procedimiento ya conocido o combinación de distintos procedimientos.

La invención depende de la capacidad mental y de la herencia social y cultural. A mayor acumulación cultural, mayor posibilidad de inventar. Ogburn (19) ha encontrado una relación positiva entre la cultura material acumulada en una sociedad y el número de inventos realizados en una época determinada. A medida que la acumulación crece, se acelera el cambio tecnológico. El principio exponencial del crecimiento de las culturas actúa como el interés compuesto: al comienzo aumenta lentamente y luego de transcurrido un tiempo cobra gran magnitud (20). Stuart Chapin (21) ha graficado el proceso que culminó en la patente Selden, inscrita en el año 1895, que no es más que la combinación de seis inventos anteriores (motor de gas líquido, receptáculo para gas líquido, transmisión y mecanismo, embrague intermedio, árbol conductor y carrocería). De esta combinación salió el automóvil.

El contacto y la difusión favorecen la

interfecundización de las culturas. El comercio, las guerras, las relaciones diplomáticas han servido para la transferencia de objetos culturales y de formas sociales. De esta manera una innovación realizada en una sociedad puede servir de factor de cambio no sólo en esa sociedad sino en todas aquellas sociedades con las que se encuentra en relación.

Hay ciertos inventos básicos que han introducido extraordinarios cambios socioculturales, políticos o económicos. Entre ellos merecen recordarse la escritura, la rueda, la brújula, la pólvora y la imprenta (22). Lo que aquellas invenciones significaron en su tiempo, hoy se repite con las implicaciones revolucionarias de descubrimientos e invenciones como la desintegración del átomo o los alcances maravillosos de la cibernética. Cada uno de los inventos produce cambios socioculturales. Un estudio hecho en 1932 sobre los efectos sociales de la radio anotó 150 efectos: 1) sobre la uniformidad y la difusión; 2) sobre el recreo y la diversión; 3) sobre el transporte; 4) sobre la educación; 5) sobre la información; 6) sobre la religión; 7) sobre la industria y los negocios; 8) sobre las ocupaciones; 9) sobre el gobierno y la política;

[18] RALPH LINTEN, *Estudio del Hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, 5ª Edición, p. 298.

[19] W. OGBURN, *Social Change*, Viking Press, N. York, 1928. Cfr. Ogburn y Nimkoff, op. cit., pp. 691-5.

[20] *Idem*, pp. 691.

[21] F. STUART CHAPIN, *Cultural Change*, Appleton, N. York, 1928, p. 336. Cfr. Ogburn y Nimkoff, op. cit., p. 692.

[22] Para un grupo de tecnólogos y científicos, los 25 inventos que revolucionaron el mundo en los últimos cien años, son los siguientes: 1) el acero cromado; 2) el cemento armado; 3) la dinamita; 4) el teléfono; 5) el fonógrafo; 6) la lámpara eléctrica; 7) el motor de explosión; 8) las anilinas; 9) las fibras textiles artificiales; 10) la dinamita; 11) el aeroplano; 12) la radio; 13) el caucho sintético; 14) los isótopos radioactivos; 15) las sulfas; 16) los antibióticos; 17) los materiales plásticos; 18) los abonos químicos; 19) el motor a reacción; 20) los aparatos electrónicos; 21) la televisión; 22) el radar; 23) la pila atómica; 24) el transistor; 25) los proyectiles interplanetarios. Cfr. L. A. COSTA PINTO, *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*, Eudeba, Bs. As., 1963, pp. 185-6.

10) sobre otros inventos y 11) otros varios efectos (23).

Un proceso tecnológico como fue la revolución industrial (iniciado en Gran Bretaña en el cuarto final del siglo XVIII) introdujo importantes cambios sociales, económicos, políticos, jurídicos, filosóficos, etc.

7. — CAMBIO DE ACTITUD

Si bien es cierto que la personalidad social es *condicionada* por el cambio sociocultural, no menos cierto es que, a su vez, la personalidad social es un factor *condicionante* de dicho cambio (24). El cambio sociocultural puede, por ello, ser estudiado en dos niveles: 1) en la estructura sociocultural y 2) en la personalidad social correspondiente a una sociedad y a una época determinadas. Es fundamental analizar el cambio a través del proceso de reajuste recíproco de los roles y las funciones sociales; pero tal estudio es incompleto mientras no se analicen los cambios en la actitud y en la valorativa de los integrantes del grupo o de la sociedad global.

Para Marx los cambios socioculturales se originan en las transformaciones de la infraestructura económica. A esta interpretación materialista se opone la teoría expuesta por Max Weber (25) sobre la relación entre el cambio de actitud originado con la reforma protestante y la aparición del capitalismo. En el esquema

weberiano el cambio de actitud y valorativa precede al cambio en la estructura social o económica. En la creación de hábitos de trabajo y de una disposición económica general —favorecida por el concepto calvinista de que el hombre se redime por medio de su propia obra—, encuentra Weber el origen de los cambios tecnológicos y económicos que impulsarían la revolución industrial y más tarde contribuirían a forjar el capitalismo. La formación de un "ethos profesional" —es decir la conversión del ejercicio profesional como una manifestación ascética, como un deber ético— habría sido el "agente" de las revolucionarias transformaciones sociales, económicas y políticas de los siglos XVIII, XIX y XX.

El cambio no es aceptado de manera general y uniforme. La actitud asumida por las personas y de los grupos frente al cambio puede ser de impulso o de resistencia. El cambio implica desviaciones colectivas de las pautas establecidas; toda innovación es una desviación de ciertos patrones establecidos (26). Como el cambio contribuye a romper el *statu-quo* social, ciertos grupos o sectores pueden resistirse ofrecer resistencias al mismo con el propósito de no alterar el *statu-quo*; por ejemplo, resistencia a modificar el sistema de estratificación, a ampliar el nivel de participación política, a extender los planes educativos a todos los sectores sociales, a cambiar de estructura productiva o a aceptar modificaciones en el sistema valorativo. Estas resistencias generan conflictos y tensiones entre quienes desean impulsar y quienes resisten los cambios. Se ha distinguido entre *obstácu-*

(23) *Recent Social Trends*, Mc Graw-Hill Book Co., N. York, 1933. Pp. 153-6. Reproducida por W. Ogburn y M. Nimkoff, op. cit., pp. 718-21.

(24) R. PUIGBO, *Actitud de empresarios y trabajadores ante el cambio social*, Bs. As., 1964.

(25) MAX WEBER, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ed. Revista de Derecho Privado, Madrid, 1955.

(26) A. BOSKOFF, *Modern sociological theory in continuity and change*, The Dryden Press, N. York, 1957.

los y resistencias al cambio, según haya intervención pasiva o activa de las personas (27). Asimismo pueden distinguirse las resistencias *parciales* de las resistencias *totales*. Germani ha denominado *tradicionalismo ideológico* a la actitud asumida por algunas élites tradicionales que aceptan los cambios económicos (industrialización o desarrollo económico), pero resisten a todo lo que signifique un cambio en las instituciones políticas, educativas o en la estratificación social. En estos casos hay una exaltación ideológica de "lo tradicional" como "única realidad posible" (28).

No obstante, la tradición ha sido señalada como un importante factor de estabilidad y de continuidad, que compensa ciertas tendencias desorganizativas del cambio rápido. O sea, como dice Hoselitz, "las tradiciones pueden tener tantos efectos positivos como negativos" (29). La tradición otorga una continuidad de actitudes y de normas de conducta desde las simples formas de saludo a las más complejas relaciones políticas o económicas. La exaltación del pasado glorioso puede ser un estímulo eficaz para afirmar la voluntad de desarrollarse; no tiene por qué excluir el cambio. Japón y Gran Bretaña son dos ejemplos de sociedades que supieron conciliar su apego a la tradición y una firme actitud de impulso del cambio.

8. — LA REVOLUCION

El cambio puede hacerse de acuerdo al derecho oficial del grupo o de la sociedad global, respetando las reglas esta-

bros. En este caso se trata de un cambio *normal, ordenado y legal*, cualesquiera sean la intensidad y el radicalismo del cambio en las relaciones sociales, políticas o económicas (30). El cambio impulsado por las autoridades japonesas a mediados del siglo XIX, las reformas del zar Alejandro el Grande, las Ordenanzas de Francisco de Alfaro (1611) que modificó el régimen del trabajo personal de los indígenas en el Río de la Plata y la transformación del status jurídico y social del negro en los Estados Unidos, son ejemplos de cambios normales y ordenados, pese al radicalismo de las medidas adoptadas.

El cambio revolucionario es la transformación sociopolítica que se realiza en un período corto de tiempo en una sociedad determinada, en contravención a las normas jurídicas y al sistema de valores vigentes en la misma. Sorokin define a la revolución como "un cambio relativamente súbito, rápido y violento del derecho oficial, o de las instituciones y sistemas de valores que él representa" (31). El cambio revolucionario, a nuestro juicio, puede realizarse sin ser necesariamente violento; la subitaneidad y la contravención al derecho oficial nos parecen los rasgos distintivos de toda revolución (32).

[30] P. SOROKIN, *Sociedad, Cultura y Personalidad*, Aguilar, Madrid, 1960. Pp. 737-8. También puede consultarse A. PEVIÑA, *Cursos de Sociología*, Ed. Essandri, Córdoba, 1945, pp. 307-14.

[31] P. SOROKIN, *op. cit.*, p. 741.

[32] Pevíña la define así: "Es toda transformación social, anormal, realizada por la fuerza, como brusca expresión de la desarmonía entre las instituciones y los valores fundamentales de una sociedad" (*Sociología de la Revolución*, Córdoba, 1933, p. 92). Lucio Mendieta Núñez considera revolución "cualquier trastorno de la vida colectiva en las sociedades humanas que introduce en ella nuevas formas de coexistencia" (*Teoría de la Revolución*, Inst. de Investigaciones Sociales, Universidad de México, 1959, p. 35).

[27] G. GERMANI, *op. cit.*, p. 110.

[28] *Idem*, pp. 112-6.

[29] BERT F. HOSELITZ, *op. cit.*

blecidas y aceptadas por todos los miem-

Los cambios revolucionarios se producen cuando las convicciones de ciertos grupos activos contravienen las normas legales vigentes y no existen mecanismos adecuados para modificar dichas normas en forma ordenada y pacífica. Las tensiones se acumulan hasta que se produce el estallido. Una vez desatada la dinámica revolucionaria, el cambio se extiende de algunas normas a casi todo el sistema de valores y normas vigentes. Es así como las revoluciones significan generalmente fuertes convulsiones que afectan las relaciones sociales, las pautas de comportamiento, las actitudes y esquemas mentales, las ideologías, la estratificación y la jerarquía de los grupos y sectores sociales.

La guerra puede incluirse dentro de los cambios anormales, ya que ella pro-

duce hondas transformaciones demográficas, en la conducta social e individual, en el sistema valorativo, en el funcionamiento de las instituciones, en la cultura y en general en todas las manifestaciones sociales. Las guerras han originado grandes cambios en la historia de la humanidad; más aún las guerras "totales" de la actualidad. Los protagonistas de la lucha no son las fuerzas armadas sino las sociedades globales. De aquí que el objetivo de la guerra total es de naturaleza social: la sustitución del sistema social, por otro, según quien sea el vencedor (33). ♦

[33] R. PUIGBO, *Sociología de la guerra*, Ed. Multicopiada por el Centro de Altos Estudios de la Escuela Superior de Guerra. Bs. As., 1963 y 1964.

Cuando en nuestros días se habla de "hermanos separados" no es éste solamente un modo cortés de hablar sino la expresión de una profunda verdad cristiana. Todos aquellos que han sido válidamente bautizados en Cristo, aún fuera de la Iglesia Católica, han sido mediante su mismo bautismo orgánicamente ligados a Cristo.

Cardenal AGUSTIN BEA
